

à favor de dicha legitimidad, ¿qué son las cuatro ó cinco palabras con que la combate el canónigo bibliógrafo-anticuario Nicolás Antonio, acerca del hecho en cuestión, diciendo que Fernando Colon *citra conjugium procreatus*?

Nicolás Antonio siendo tan posterior á la época de Colon y sus hijos (escribia 196 años despues de la muerte de Cristóbal Colon) no merece ninguna clase de consideracion segun los más sanos principios de crítica, al asegurar gratuitamente una cosa acerca de la cual no sólo calla toda la antigüedad sino que, al contrario, habla expresamente contra ella. Además, parece que Nicolás estuvo á un mismo tiempo sobrecargado de muchas y diversas ocupaciones. De ahí es que no debe maravillarnos que acogiera el primer rumor que llegara á sus oídos, y sin previo maduro exámen del asunto, dejara correr la pluma, para salir lo más pronto posible del paso, y estampara aquel *citra conjugium procreatus. Pluribus intentus minor est ad singula sensus*. Hasta á Plinio, que era hombre de muy superior inteligencia y doctrina que Nicolás Antonio, en la gran confusion de noticias distintas que debió á la vez trasladar á su inmortal obra la *Historia Natural*, de una inmensa coleccion de obras y escritos anteriores á su época, se le escaparon errores que la crítica ha notado oportunamente.

Además de esto nos ha ofrecido una anécdota particular la historia de Cristóbal Colon del capitán de navío baron Bonnefoux, ilustre escritor frances, que vió la luz pública en Paris el año 1853. Despues que hubo escrito su vida, buscó un impresor ó editor que quisiera publicarla, y nos hace saber que despues de haber impreso una prueba de su trabajo respecto á Cristóbal Colon en el periódico mensual intitulado, *Nouvelles annales de la marine*, logró finalmente hallar un editor para toda la obra, y que «une des personnes qui s'occupent le plus de biographie m'avait, dice él, fait craindre que je ne trouverais pas des editeurs, á cause du caractère sérieux de l'ouvrage. Elle ajoutait qu'aucun libraire ne voudrait s'en charger, á moins que je ne consentisse á en varier la lecture par plusieurs *aventures galantes* qu'il pretendait facile d'introduire, et sans les quelles elle croyait que le livre ne pourrait avoir aucun succès. J'ai trouvé ce fait caractéristique, et il m'a semblé curieux ou utile de le consigner ici.» Hizo muy bien el escritor frances, á fin de que la historia sea verdaderamente maestra de la vida y sirva de enseñanza de los presentes y de los futuros; «mais, continua diciendo laudablemente, ce serait á désespérer du bon gout en France, s'il était vrai, pour que la vie d'un aussi grand homme que Colomb put avoir des lecteurs, qu'il fallait faire subir á son nom une aussi burlesque profanation.» Muy bien! Suponed empero que ese ilustre escritor hubiese cedido á la tentacion, que hubiese introducido en la vida del héroe una ó más aventuras galantes, por ejemplo, con Beatriz Enriquez, ¿qué fé podría merecer? ¿Qué autoridad pueden obtener semejantes escritores, como, por ejemplo,

un Nicolás Antonio cualquiera, que posteriores á la época de que escriben, afirman hechos contra los cuales están no sólo el silencio de los contemporáneos ó casi contemporáneos, sino los claros testimonios de unos y otros, y toda una vida pura y de ideas superiores á toda excepcion?

Si el ilustre Bonnefoux no cayó en esta tentacion, parece haber caído en ella el señor Lemercier, otro escritor frances, en su *Comédie historique de Christophe Colomb*, que, representada en 1809 en el Odeon de Paris, suscitó contra si la indignacion universal y una silba tremenda contra el autor, de la que libre Dios á nuestro canónigo y amigos suyos. Nunca se insultan impunemente los principios de la moral pública, ni se disfraza el carácter y acciones de los grandes hombres: como lo dije ya en otra parte, el género humano, tomado en complejo, puede llamarse un hombre honrado. Tocante al conde Napione di Cocconato, pudo escribir que Fernando Colon era hijo ilegítimo de Cristóbal con el mismo fundamento de verdad con que hizo una Disertacion para sostener que Cristóbal Colon había nacido en Cuccaro, castillo del Monferrato, á despecho de tantas y tan luminosas pruebas que existen en contra de este aserto. Los demas escritores posteriores, como Cancellieri, Spotorno y Navarrete se copian uno á otro, sin hacer previamente un exámen bastante serio de lo que dejaban estampado en sus libros, ó sin que les llamara la atencion de un modo especial la gravedad de lo que afirmaban siguiendo la opinion ajena, y casi por costumbre; por lo que no merecen ningun crédito lo mismo que las fuentes (su propia fantasia) de las que tomaban sus cuentos. El copiarse mutuamente, como en esta circunstancia, lo encontramos por casualidad hasta en hombres muy doctos entre tanto escritorzuelo moderno, es lo más fácil del mundo, pero que da pena el pensarlo. Á fuentes muy distintas acudieron (por lo que ya hemos visto) los muy graves escritores Tiraboschi y el caballero Bossi que no dudaron en afirmar francamente que Beatriz Enriquez era segunda esposa de Cristóbal Colon, y que por consiguiente era legítimo su hijo don Fernando. Tiraboschi, muy versado en la literatura italiana, de la cual escribió la historia, pero mucho tambien en la española, y que el mismo Napione declaró valer por sí solo como muchos, dice efectivamente: «Muerta esta (Felipa Muñiz) á los pocos años casó en segundas nupcias con Beatriz Enriquez, de quien nació Fernando el escritor de su vida (1).»

El mismo Campanella, en su obra manuscrita destinada al Rey de España, que lleva por título: *Avisos para gobernar los Estados*, hablando de los hijos de Colon, les designa como modelos que deben imitarse, y dice que por los

(1) TIRABOSCHI. *Storia della Let. Ital.* tom. VI.



méritos de su padre merecieron en igual grado los mismos honores y privilegios.

Muy docto y muy virtuoso fué efectivamente el segundo hijo del héroe don Fernando Colon, y escribió una historia del padre, que ha obtenido grande y general renombre desde su publicacion hasta nuestros días. Esto no obsta para que un reciente escritor americano, don Enrique Harisse, no se haya metido en la cabeza demostrar que dicha historia no es de Fernando, sino de otro escritor. De manera que miéntras nuestro canónigo y secuaces intentan arrebatarse su cualidad de hijo legítimo del héroe, el señor Harisse á su vez procura quitarle la honra de haber dado á luz un hijo no ménos glorioso y legítimo, á saber, el trabajo y parto de su ingenio, la historia de su inmortal padre. Él fué el más grande de los hijos y de los descendientes del héroe; por esto debía asemejársele tambien en los falsos juicios, en los odios y calumnias. Ciceron observó ya que no hay absurdo que no lo haya dicho un filósofo. Ahora toca el turno á los biógrafos, bibliógrafos y literatos. Pero, á la manera que el tiempo ha hecho ya justicia á las locuras de aquellos filósofos, así tambien la hará pronta y recta de las aberraciones de los modernos literatos y escritores, en especial americanos, peores en esto que Cham, quien se limitó á burlarse de su propio padre, á quien por casualidad encontró desnudo, miéntras estos le desnudan para despues burlarse mejor de él. Un profesor de la Universidad de los Estados Unidos de América, el catedrático Anderson, tuvo el valor de escribir que Cristóbal Colon no descubrió la América: «América not discovered by Columbus (1).» Sabidas son las excentricidades de ciertos caracteres americanos; pero esta es una extravagancia á toda prueba. El señor E. Mofras, que se le parece algo, advierte á los lectores que se guarden mucho de una opinion harto generalmente admitida. Pero el señor Goodrich les aventaja. Éste, en su libro impreso en New-York el año siguiente al de Anderson, ó sea en 1875, que tiene por título: *El carácter y los hechos del propiamente dicho Cristóbal Colon* (á juzgar por un resumen que del mismo nos dá la *Sociedad geográfica italiana* el año 1875, pág. 772, 3) tiene la desfachatez de escribir: «Colon comenzó á navegar siendo pirata; apropióse los conocimientos y descubrimientos hechos ántes de él por un piloto que le dejó sus notas muriendo en su casa. Engañó á los Reyes de España para obtener los medios del viaje, sin tener más mira que enriquecerse en una tierra que él se figuraba ser llena de oro y de toda clase de preciosidades. El buen éxito que obtuvo en la travesía lo debe á los hermanos Pinzon, compañeros suyos, pero mejores navegantes que él. Finalmenté, fué un mentiroso, un cazador de oro (y, efectivamente, sepa

(1) V. *Historical sketch by Prof. ANDERSON*; Chicago, 1874.

usted, señor Goodrich que murió muy rico!) un mercader de esclavos, un engañador, un charlatan (1).» Como se vé, el charlatan *crescit eundo*. El conde Roselly le ha hecho dar un paso de gigante, y luégo se ha asemejado á Cristóbal Colon. El primer paso es siempre el que cuesta, y cuando se está en ciertas pendientes no hay más recurso que precipitarse hasta el fondo: la lógica de los hechos es inexorable. Con esta clase de escritores ¿qué maravilla es que se llame bastardo á don Fernando? Para esto se necesita, hablando en verdad, mucho ménos esfuerzo de imaginacion que el que se requiere para lanzar tan soeces é impudentes dicerios al héroe su padre!

Como lo dije ya, don Fernando se asemejaba más que todos á su padre por las grandes virtudes y señalada ciencia; así es que debía tambien compartir con él los desprecios é injurias. ¿Cómo ha de maravillarnos que se hayan oscurecido y denigrado, las virtudes privadas y públicas, civiles y religiosas del héroe, si al fin se han tambien negado y falseado escandalosamente hechos materiales, palpables, públicos y notorios, como son su iniciativa en el descubrimiento del Nuevo Mundo solemnemente sostenida con tanto valor y prevision, y el mismo descubrimiento del nuevo mundo, resultado de ella. Se equivoca completamente el señor Varnagen si cree que con este motivo los ciegos admiradores de Colon «no persisten con tanto ardimiento en negar al florentino (Vespucci) la prioridad del descubrimiento del nuevo continente (2).» Estos admiradores son más ciegos y entusiastas que nunca en sostener que tal descubrimiento se debe únicamente á Cristóbal Colon. Sin embargo, lo único cierto es que no sólo el nuevo continente sino todas las islas descubiertas primeramente recibieron el nombre de América del nombre del florentino; como así mismo se encontró medio de grabar en el sepulcro de Pinzon:

À Castilla y á Leon  
Nuevo mundo dió Pinzon:

de manera que el pobre Colon podia decir como Cristo: Nada más me ha quedado; me han despojado de todo: *Super vestimenta mea miserunt sortem*. Todos los enemigos de Colon, para obrar más expeditamente, ni siquiera quisieron malgastar tiempo sorteando sus vestidos que quedaron del primer ocupante, como se hace con las cosas que no son de nadie. A tal perversidad se ha llegado con este enemigo del género humano!

(1) V. GOODRICH A. *History of The-of-called Christopher Columbus*. New-York, 1875.

(2) VARNAGEN. Amerigo Vespucci, 1865.  
TOMO II.



Si el señor canónigo y sócios quieren hacer causa comun con todos ó con algunos de éstos, son muy dueños de hacerlo; nosotros nos quedamos con Colon y con su digno hijo. Paréceme que sus adversarios deben despreciarles como á locos, ántes que perder tiempo y trabajo discutiendo ciertas cosas.

Al señor HARRISSE, el más sabio de todos, le diré que siguiendo el sistema de sus afirmaciones acerca de la historia escrita por don Fernando, se quita toda certeza moral que derive del testimonio de los escritores que nos precedieron; que con semejante lógica se pueden deshonorar los nombres de Homero, Ciceron, Salustio, Horacio, Virgilio, Séneca, San Jerónimo, Tertuliano, Orígenes, Lactancio, etc., etc., alguno de los cuales tuvo su HARRISSE como Homero, Virgilio, y Julio César; y para hablar con ejemplos, diré acerca de este último, que por haber Suetonio, escritor muy grave, asegurado que Julio César escribió los Comentarios de la guerra civil, no se dió crédito á los que lo negaban, y se continuó atribuyéndolos al gran guerrero, de quien son efectivamente. No sólo hay dos ó tres escritores de valía que dicen ser de Fernando Colon la vida de su padre, sino que se la atribuyen todos indistintamente, grandes y pequeños, desde la época en que fué conocida hasta el presente: de manera que el señor HARRISSE es el único que sostiene lo contrario.

Al señor canónigo Sanguinetti le diré por conclusion que de todos los testimonios positivos ántes aducidos resulta probado hasta la evidencia que Fernando Colon es hijo natural y legítimo del héroe; como esa historia es hija ó parte de la inteligencia del mismo Fernando, que fué reconocida como tal durante toda su vida y despues de su muerte, y universalmente hasta á nosotros, por toda clase de escritores, salvas pocas excepciones ó mejor aberraciones que deben relegarse con las de los que quitaron al héroe el descubrimiento del nuevo continente y la iniciativa y ejecucion de tan colosal empresa. No existe grande empresa que no hayan combatido la ignorancia ó la envidia, ó, como dice muy bien el P. Charlevoix en su *Historia de Santo Domingo*, muy bien informado de todo esto, «que l'ignorance et l'injustice président á la plü part des jugéments des hommes.» Y efectivamente, miéntras se dá al escritor frances el deshonoroso título de *traductor-traidor* por haberse separado de la carta al traducir el conocido pasaje de Herrera, conservando su espíritu precedido en esto desde tantos años por Acosta, hay quien con el señor D' Avezac no se avergüenza hoy de hacer traicion del modo más descarado á la verdad, susitiuyendo en la narracion del Párroco de los Palacios en lo relativo á la edad de Colon el *sesenta* al *setenta*, y como lo hace el P. Spotorno, su secuaz el canónigo, y el complaciente señor D' Avezac al propio tiempo, susitiuyendo arbitrariamente, pero á propósito *Patria* al *Pavia* de Fernando Colon, Pavia que claramente se ve en un Ms. del año 1561 que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid, que reproduciré en parte más adelante, el cual por ser tan cercano al tiempo y lugar de don Fernando confirma

del todo la narracion del mismo Fernando. Oigamos, empero, á nuestro canónigo: «Lo chocante es, dice él, que fundándose estos en un lugar de la historia de don Fernando envian á Cristóbal Colon á estudiar en Pavia; ó disimulan, ó ignoran la discusion por la que á comenzar desde el P. Spotorno llegando hasta á D' Avezac se ha probado que aquello es una fábula (1).» Aquí yo quisiera hechos y no discursos que están reñidos con los mismos hechos. Lo bueno es, digo yo, no que estos (entre cuyos *estos* tambien estoy yo) fundándose en Fernando Colon, envien á Cristóbal á estudiar en Pavia, sino que vosotros lo negueis gratuitamente; digo *gratuitamente* contra la autoridad del hijo del héroe, hombre muy sabio, y que tenía á la vista, como él mismo nos lo hace saber, los documentos del almirante cuando escribia su historia.

Tocante al raciocinio del P. Spotorno, que no disimulo ni ignoro, pero que conozco perfectamente, os digo que vale tanto como los vuestros acerca del codicilo ó testamento del 19 de mayo de 1506. Vosotros suponeis orgulloso, fátuo é inconstante (fátuo é inconstante el que fué en innumerables é importantísimos negocios el guia del gran emperador Cárlos V, y el deseado compañero de sus viajes!) á Fernando Colon, por la razon (y lo digo con toda seguridad y sin temor de ser desmentido) de que ni vosotros ni el P. Spotorno le comprendisteis en lo más mínimo, arrastrando en este error y con él con harta imprudencia al complaciente señor D' Avezac. Orgulloso, inconstante y fátuo un hombre de quien no se sabe si fué mayor su profunda inteligencia y vasto saber, ó su virtud y modestia elogiada por sus mismos enemigos y hasta por nuestro amigo y colega el abogado Cornelio Desimoni! Ya que citais al señor D' Avezac que apoya el *Patria* susitiuido por vosotros al *Pavia*, os alegaré yo que otro frances de mucha más fama aún que el mismo señor D' Avezac, á saber, el señor Jomard, asegura que Colon estuvo en la Universidad de Pavia (2).

Hé aquí ahora los párrafos, que os prometí, del Ms. del año 1561, que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid: «Este hombre (Colon) plugo á Dios escogerlo de nacion genoves sea cual fuere el lugar de aquella república donde propiamente sucedió que naciera. En el bautismo recibió el nombre de Cristóbal... Estudió en Pavia los primeros rudimentos de las letras, especialmente la gramática, y llegó á ser muy práctico en la lengua latina; y conversando despues con hombres doctos, y mucho más por la gracia particular que le concedió Dios por razon del ministerio que debía cumplir, aprendió las demas ciencias, á saber, la geometría, la geografía, la cosmografía, la astronomía y la

(1) V. *Canonizzazione di Cristoforo Colombo*.

(2) V. *Bulletin de la Société de Géographie*, 1845 en 46.